



LA ESMERALDA

LIBRETO DE ÓPERA EN CUATRO ACTOS

PREFACIO



CUANDO el que lea este libretto de ópera recuerde una novela que escribió el autor, debe éste advertirle que, para que quepa en la escena lírica algo del argumento de *Nuestra Señora de Paris*, ha sido preciso modificar, no solo la acción, sino también los caracteres. Por ejemplo, el carácter de Febo de Chateaupers ha sufrido variación, lo mismo que el desenlace, que es diferente del de la novela. Aunque el autor, al escribir este libretto, se separa lo menos posible, cuando las condiciones de la música lo exigen, de las condiciones indispensables á toda obra, cree que ofrece á los lectores, ó mejor dicho, á los oyentes, una pauta de ópera mejor ó peor dispuesta para el trabajo musical; cree haber presentado

un cañamazo para que borde con facilidad el arte divino que se llama música.

El autor suplica al lector que únicamente vea en las anteriores líneas lo que materialmente quieren decir; esto es, un pensamiento personal sobre este libretto en particular, y no desprecio injustificado y de mal gusto hácia esta clase de poemas. El autor conoce que es una nulidad en este género, pero no por eso desprecia á los que en él se han distinguido, entre los que se encuentran ilustres poetas. En 1671 se representó con toda la pompa que la escena lírica requiere una tragedia-baile, titulada *Psyquis*: el libro de dicha ópera lo compusieron dos autores célebres: Poquelin de Moliere y Pedro Corneille.

14 Noviembre 1836.

LA ESMERALDA

PERSONAJES

LA ESMERALDA.
FEBO DE CHATEAUPERS.
CLAUDIO FROLLO.
QUASIMODO.
FLOR DE LIS.

ELOISA DE GOUDELAURIER.
DIANA DE LIS.
BERENGUELA.
EL VIZCONDE DE GIF.
CHEVREUSE.

MORLAIX.
CLOPIN TROUILLEFFON.
EL PREGONERO.
PUEBLO, HAMPONES, ARQUEROS, ET-
CÉTERA ETC.—PARIS, 1482.

ACTO PRIMERO

La Corte de los Milagros.—Es de noche.—Multitud de hampones bailando desenfadadamente. Mendigos y mendigas en diversas actitudes de pedir limosna. El rey de Tunia sentado sobre un tonel. Hachas encendidas y diversas iluminaciones. En el centro del teatro se ven viejas casuchas sumidas en la oscuridad.

ESCENA PRIMERA.

CLAUDIO FROLLO, CLOPIN TROUILLEFFON, hampones, después la ESMERALDA, luego QUASIMODO.

CORO DE HAMPONES. ¡Viva Clopin, rey de Tunia! ¡Vivan los mendigos de Paris! Hagamos nuestros negocios en la oscuridad, cuando todos los gatos son pardos. Bailemos! Burlémonos del Papa y de las Bulas y dejemos que llueva el mes de Abril y que abraza el mes de Junio. Sepamos con nuestros puñales y con nuestros estoques conseguir que el transeunte nos vacíe la bolsa, y á la luz de la luna bailemos como endemoniados. ¡Viva Clopin, rey de Tunia! ¡Vivan los mendigos de Paris!

CLAUDIO FROLLO está escondido en una casa en un rincón del teatro y envuelto en una larga capa, que oculta su traje de sacerdote.

CLAUDIO. (A la gente que forma ese corro infernal, ¿qué le importa que yo suspire y que sufra? ¡Mi alma se encien-

de en llama, como un volcán oculta su fuego!)

Entra la ESMERALDA bailando.

CORO. Aquí está ya la Esmeralda!

CLAU. (Es ella! ¡Por qué el destino cruel quiso crearnos, á ella tan hermosa y á mí tan desventurado!)

La ESMERALDA se coloca en el centro del teatro; los hampones, admirándola, forman círculo á su alrededor. Ella baila y canta.

ESMERALDA. Soy una huérfana, hija de la desgracia, que al que la contempla arroja flores; en mi embriagador delirio suspiro con frecuencia, enseñe mis sonrisas y oculto mis lloros. Bailo sin saber por qué á la orilla de un arroyo y baluceo mis cantos como un pajarillo joven. Soy la paloma que hiere el cazador y cae; en la oscuridad y en el misterio se ha mecido mi cuna.

CORO. Baila, hermosa niña; danos ese regocijo, que nosotros en cambio seremos tu familia, y ya que no tienes padres, nosotros te protegeremos.

CLAU. (Tiembla, hermosa gitana, porque el sacerdote está celoso.)

CLAUDIO quiere acercarse á la ESMERALDA, ella le vé y huye azorada. Entra la procesion del papa de los locos con antorchas, linternas y músicas; detrás de todo el acompañamiento llevan sobre una anda con cirios encendidos á QUASIMODO, revestido con hábitos pontificales.

CORO. ¡Saludad, mendigos, saludad, hampones, saludad, vasallos del rey de Tunia, al papa de los locos, que aquí viene!

CLAU. (Apercibiendo á QUASIMODO, se lanza hácia él colérico.) (Están haciendo representar ridiculo papel á Quasimodo! ¡Eso es una profanacion!) Ven aquí, Quasimodo!

QUASIMODO. (Gran Dios, qué veo!)

CLAU. Te digo que vengas aquí.

QUAS. (Saltando desde el anda á tierra.) Aquí estoy.

CLAU. Mereces ser anatematizado.

QUAS. (Es mi amo el arcediano!)

CLAU. De rodillas, traidor!

QUAS. Perdonadme.

CLAU. Eso es una audacia increíble.

CLAUDIO FROLLO arranca los ornamentos pontificales á QUASIMODO y los pateas; los hampones, que mira CLAUDIO con ira, empiezan á murmurar y van formando grupos amenazadores á su alrededor.

LOS HAMPONES. Compañeros, nos amenaza, y eso no lo debemos consentir en este sitio, donde nosotros reinamos.

QUAS. (Son audaces estos ladrones, pero se verán conmigo como le lleguen á amenazar.)

CLAU. ¡Impura raza de ladrones y de judíos, guardaos bien de amenazarme!

Aumenta la cólera de los hampones.

CORO. ¡Que muera ese miserable que viene á turbar nuestras fiestas! ¡Que pague con la vida su audacia!

QUAS. Respetadle, ó convierto la fiesta en sangriento combate.

CLAU. (¡Poco me importa la vida; el verdadero combate, la verdadera tempestad ruge en mi corazón!)

En el momento en que el furor de los hampones llega á su colmo, CLOPIN aparece en el fondo del teatro.

CLOPIN. ¿Quién se atreve á atacar en esta inmunda madriguera al arcediano mi señor, y á Quasimodo, el campanero de Nuestra Señora?

LOS HAMPONES. (Retrocediendo.) ¡Es nuestro rey Clopin!

CLOP. Retiraos, ganapanes!

LOS HAMPONES. Es preciso obedecerle.

CLOP. Dejados.

Los hampones se retiran á las casas. La Corte de los Milagros queda desierta. CLOPIN se acerca misteriosamente á CLAUDIO.

ESCENA II.

CLAUDIO, QUASIMODO y CLOPIN.

CLOP. ¿Por qué habeis venido á mezclados en esta orgía? ¿Teneis algo que mandarme, monseñor? Me habeis enseñado la magia, soy vuestro discípulo, y estoy dispuesto á obedecer cuanto me mandeis.

CLAU. (Arrastrando vivamente á CLOPIN hasta el pros-

cenio del teatro.) Vengo decidido á terminar este asunto; escuchame.

CLOP. Hablad, monseñor.

CLAU. La amo más que nunca; estoy enamorado, loco. Necesito que sea mía esta noche.

CLOP. Pasará por aquí dentro de un instante; este es el camino de su casa.

CLAU. (¡El infierno se ha apoderado de mí!) Pasará pronto?

CLOP. En seguida.

CLAU. Vendrá sola?

CLOP. Sola.

CLAU. Eso es lo que yo deseo.

CLOP. La esperais?

CLAU. La espero. Quiero conseguirla ó morir.

CLOP. Puedo servir de algo?

CLAU. No, vete.

Dá un bolsillo á CLOPIN, el que se vá. CLAUDIO queda solo con QUASIMODO y le dice:

Ven, que te necesito.

QUAS. Estoy á vuestras órdenes.

CLAU. Te necesito para un acto impío, sacrilego. Nos exponemos á todo, hasta á ir á la horca.

QUAS. Contad conmigo.

CLAU. Voy á robar á la gitana.

QUAS. Contad conmigo.

A una señal que le hace CLAUDIO, se retira al fondo del teatro.

CLAU. Despues de profundizar con mi pensamiento los abismos, estudiando la magia, y haber caido más bajo que el infierno, tener que espiar en la oscuridad á una mujer para robarla, ¡y pensar que Dios me está mirando!... ¡Ah, soy impotente! La mano irresistible del destino me arrastra; es más fuerte que yo y tengo que ceder á su empuje... ¡Demonio que me embriagas y que mis libros evocan, si me la entregas, me entrego á tí! El infierno con ella será para mí el paraíso.

QUAS. (Acercándose.) Ya vá á venir.

CLAU. Sí; la hora es solemne. Cállate, que mi suerte está decidiéndose.

CLAU. } La noche es sombría; se oyen

QUAS. } pasos de alguno que avanza en la oscuridad.

La ronda pasa por cerca de las casas.

LA RONDA. Silencio y vigilancia; prestemos el oído á cualquier ruido que oigamos en el silencio de la noche.

QUAS. Se vá ya la ronda.

CLAU. Gracias á Dios que se vá.

QUAS. El amor aconseja y la esperanza mantiene al que vela cuando todos están durmiendo. Ya adivino, ya

entreveo á la hermosa gitana que tranquilamente vá á pasar.

CLAU. El amor aconseja y la esperanza mantiene al que vela cuando todos están durmiendo. Ya adivino, ya entreveo á la hermosa gitana que vá á pasar tranquila y que será mía.

Sale la ESMERALDA; CLAUDIO y QUASIMODO se arrojan sobre ella y se la quieren llevar; ella forcejea para escaparse.

ESM. Socorro! Socorro!

CLAU. Cállate!

QUAS. Cállate!

ESCENA III.

La ESMERALDA, QUASIMODO, FEBO y los arqueros de la ronda.

FEBO. De orden del rey!

CLAUDIO se escapa entre el tumulto; los arqueros se apoderan de QUASIMODO.

Sujetadle, atadle bien, sea el criado ó sea el señor, y en seguida vamos á encerrarle en la cárcel del Chatelet.

Los arqueros llevan á QUASIMODO hasta el fondo del teatro; la ESMERALDA, vuelta en sí de su pasado susto, se aproxima á FEBO con curiosidad mezclada de admiracion y le atrae al proscenio.

ESM. Deseo saber cómo se llama mi salvador.

FEBO. Me llamo Febo de Chateaux, hermosa niña.

ESM. Sois capitán?

FEBO. Sí, reina mía.

ESM. No soy reina.

FEBO. Mereces serlo por tu hermosura.

ESM. Estoy enamorada de vuestro nombre.

FEBO. Pues has de saber que, además de mi nombre, mi espada es famosa.

ESM. Toda mi vida he soñado en un hermoso capitán, de rostro altivo y valiente; esta imagen me ha sonreido en todos mis sueños.

FEBO. (Un hermoso capitán puede ofrecer á una joven hermosa amor brillante, pero pasajero; porque nosotros deseamos coger todas las flores que vemos, gozar sin sufrir y amar sin padecer.) La felicidad radiante parece que me sonrie en tus hermosos ojos.

ESM. (Poniéndose delante del capitán y admirándole.) Febo, permitidme que os contemple y que os admire, porque me habeis deslumbrado. ¡Qué hermosa es esa banda de seda con franjas de oro que llevais!

FEBO se la quita y se la ofrece.

FEBO. Si te gusta...

Se la ofrece y ESMERALDA la toma.

ESM. Qué bonita es!

FEBO. Permíteme...

Se acerca á ella y quiere abrazarla.

ESM. (Huyendo.) No, eso no.

FEBO. Quiero abrazarte.

ESM. No lo consiento.

FEBO. (Riendo.) Me encanta una mujer hermosa que es tan rebelde y tan cruel.

ESM. No, hermoso capitán. Debo rechazaros: ¿qué sé yo á dónde me arrastraría un beso?

FEBO. ¿Por qué rehusas, preciosa gitana, un beso al hermoso capitán? Dámelo ó me lo tomo.

ESM. Dejadme, no hablemos más de eso.

FEBO. Un beso nada significa.

ESM. Para vos es nada, pero para mí es mucho.

FEBO. Mirame y comprenderás cuánto te amo.

ESM. Temo miraros.

FEBO. Es porque el amor quiere entrar en tu corazón.

ESM. El amor quiere entrar ahora, pero la desgracia querrá entrar mañana.

La ESMERALDA se desprende de los brazos de FEBO y huye. Éste, al ver que se ha marchado la gitana, contrariado, se vuelve hácia QUASIMODO, que los arqueros tienen atado en el fondo del teatro.

FEBO. Se me resistió y ha huido de mí. Desgraciada ha sido esta aventura; de las dos aves nocturnas solo he podido detener la más desagradable; el ruiseñor voló y me he quedado con el buho.

Se pone al frente de los arqueros y sale, llevándose á QUASIMODO.

RONDA. Silencio y vigilancia; prestemos el oído á cualquier ruido que oigamos en el silencio de la noche.

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA.

La plaza de la Grève. QUASIMODO atado á la picota. El pueblo en la plaza.

CORO DE PUEBLO. Acaba de robar á una joven, y por eso le han azotado en la picota; bien lo merece Quasimodo el jobado, el campanero infernal de Nuestra Señora.

UNA MUJER DEL PUEBLO. Le pasarán por mi calle cuando le bajen de la picota y tendré el gusto de ver la cara que pone ese mónstruo.

EL PREGONERO. Por orden del rey, que Dios guarde, el hombre que veis en la picota permanecerá ahí durante una hora y con buena custodia.

CORO. Bien castigado está ese jorobado, ese sordo, ese tuerto, ese barrabás, ese brujo.

QUAS. Tengo sed!

CORO. Que le cuelguen en la horca.

QUAS. Tengo sed!

CORO. Pues aguántate.

Sale la ESMERALDA y atraviesa la multitud; contempla á QUASIMODO, primero con sorpresa y despues con compasion. De repente, en medio de los gritos del pueblo, sube á la picota, saca una pequeña calabaza que lleva en la cintura y dá de beber á QUASIMODO.

CORO. Qué haces, hermosa gitana? No te acerques á Quasimodo, no calmes la sed de ese brujo endiablado.

ESMERALDA baja de la picota. Los arqueros desatan y se llevan á QUASIMODO.

CORO. Acaba de robar á una jóven y por eso le han azotado en la picota; bien lo merece Quasimodo el jorobado, el campanero infernal de Nuestra Señora.

ESCENA II.

Una sala magnífica preparada para una fiesta.

FEBO, FLOR DE LIS y ELOISA GOUDELAURIER.

ELOISA. Febo, mi futuro yerno, ya que os vais á casar con mi hija, sed el maestro de ceremonias de la casa y sustituidme. Cuidad de que todos se diviertan. Tú, hija mia, prepárate, y ya que serás la más hermosa de la reunion, quiero que estés más contenta que todas.

Se vá hácia el fondo y dá órdenes á los criados.

FLOR DE LIS. Desde la semana pasada apenas te he visto dos veces, y ha sido para mí una dicha que la fiesta de boda te atraiga.

FEBO. Te suplico que no me riñas.

FLOR. Me has olvidado, Febo!

FEBO. Te juro que no.

FLOR. No jures; no se jura más que cuando se miente.

FEBO. Es una locura creer que puedo olvidarte, porque eres muy hermosa y sabes que yo soy amante fiel. (Mi prometida me riñe porque sospecha de mí, y esto me fastidia. Cuando se riñe á los amantes, éstos se van á otra parte; se consigue más de ellos estando alegres que reconviéndoles y llorando.)

FLOR. (¡Engañarme siendo su prometida, á mí, que no vivo y no pienso más que en él! Me hace sufrir estando presente y estando ausente; cuando está en mi presencia, apenas me hace caso, y cuando se ausenta, me hace llorar.) Febo, ¿qué has hecho de la banda que he festoneado para tí? ¿Cómo es que no la llevas?

FEBO. (Turbado.) La banda? No lo sé... (Diablo!)

FLOR. Te has olvidado de ponértela! (A quién se la habrá regalado? ¿Por quién me abandonará?)

ELOISA. (Acercándose á ellos y tratando de ponerlos acordes.) Dios mio, casaos primero y despues ya reñireis.

FEBO. No, no me he olvidado de ponerme la banda; ahora recuerdo que la guardé muy bien plegada en un cofre de esmalte que he comprado para guardarla. No esteis desazonada: os juro que os amo.

FLOR. No jureis, no jureis, que no se jura más que cuando se miente.

ELOISA. Vamos, basta de querella, que esta noche aquí todo el mundo debe estar alegre. Hija mia, es hora ya de que salgas á recibir á los convidados. (A los criados.) Encended las luces y que principie el baile; que cada cosa esté en su sitio; que nada falte.

FEBO. Estando Flor de Lis, nada faltará á la fiesta.

FLOR. Sí, Febo, faltará el amor. (Vánse las dos mujeres.)

FEBO. Dice la verdad, porque hasta al lado de mi prometida recuerdo á la preciosa gitana: la que yo verdaderamente amo no está aquí. Preciosa niña, bailarina ligera, luz que alumbra mi esperanza, aunque estás ausente de mí, no puedo olvidarte. Veo siempre tu imagen, unas veces brillante y otras sombría; pero ya te aparezcas á mi vista como astro ó como nube, siempre te veo en el cielo de mi vida. Preciosa niña, bailarina ligera, luz que alumbra mi esperanza, aunque estás ausente de mí, no puedo olvidarte.

Salen muchos caballeros y muchas damas vestidos de baile.

ESCENA III.

Dicho, EL VIZCONDE DE GIF, MORLAIX, CHEVREUSE, ELOISA, FLOR DE LIS, DIANA, BERENGUELA, convidados.

GIF. Salud, ilustres damas!

ELOISA. Salud, noble caballero! De-

seámos que encontreis placer al abrigo bajo este techo hospitalario.

CORO. Venid todos al baile; pajes, damas y caballeros, acudid todos á la fiesta con trajes vistosos y con el corazon alegre.

Los convidados hablan unos con otros. Varios criados circulan por la sala, llevando bandejas cargadas de flores y frutas. Forman un grupo algunas señoras jóvenes, cerca de una ventana, á la derecha del teatro. De repente una de ellas llama á las demás y las hace asomar á la ventana y mirar á la calle.

DIANA. Ven, ven aquí, Berenguela.

BERENGUELA. (Mirando á la calle.) ¡Qué viva y qué ligera es esa gitana!

DIANA. Es una sílfide, es una hada.

GIF. Sí; una sílfide que baila en las plazuelas.

CHEVREUSE. Es tu hechicera, Febo; es la bohemia que la otra noche salvaste valerosamente de las manos de los ladrones.

GIF. Es aquella gitana!

MORLAIX. Es preciosa, preciosísima.

DIANA. (A FEBO.) Si la conoceis, decidla que venga, que suba aquí y que nos divierta un rato.

FEBO. Puede que sea... ¿sabes tú cómo se llama? (A GIF.)

FLOR. Si la habeis salvado, debe recordaros: haced que suba. (Así conoceré si es verdad lo que me han referido de ella.)

FEBO. Si lo deseais, veré si puedo conseguir que venga á divertiros.

Se asoma á la ventana y hace señas á ESMERALDA.

LAS DAMAS JÓVENES. Vá á venir!

CHEV. Ya ha entrado en el pórtico.

DIANA. Ha dejado al público con la boca abierta.

GIF. Vais á ver á una preciosa ninfa!

FLOR. (¡Pronto ha comprendido la seña de Febo!)

ESCENA IV.

Dichos y la ESMERALDA.

Entra la gitana, tímida, confusa y radiante. Movimiento general de admiracion. Todos la rodean.

CORO. Su hermosura resalta entre las otras hermosuras, como resalta la luna entre las estrellas.

FEBO. (En este precioso baile, esta divina criatura será la reina coronada por su belleza.)

CHEV. Es una hermosa vision, una de esas visiones que flotan en la oscuridad de la noche y salpican de claridades la sombra.

ESM. (Mirando fijamente á FEBO.) (Estaba segura de que era Febo el que me llamaba; siempre á mis ojos se presenta resplan-

deciente, ya le cubra la armadura, ya se vista de seda.)

FLOR. (Estaba segura de que era hermosa, y debo tener de ella terribles celos si los he de medir por su belleza.)

ELOISA. (Es extraño que sea tan preciosa criatura una infeliz gitana; ¡caprichos incomprensibles de la suerte!...)

TODOS. Posee esa niña la serenidad y la belleza que ostenta el cielo en las hermosas tardes del estío.

ELOISA. (A la ESMERALDA.) Vamos, niña, baila; danos á conocer alguna danza nueva.

La ESMERALDA se prepara á bailar y saca del pecho la banda que le regaló FEBO.

FLOR. Mi banda! Febo me está engañando, y esta gitana es mi rival.

FLOR DE LIS arranca de las manos la banda á la ESMERALDA y cae al suelo desmayada. Reina desórden en el baile y los convidados se lanzan contra la gitana, que se refugia al lado de FEBO.

TODOS. ¿Será verdad que Febo la ama? ¡Infame, sal de aquí, ya que has tenido la audacia y la impudencia de presentarte en este baile! Vuelve á las calles y á las plazuelas á que admiren cómo bailas la gente de las casas bajas. Que salga de aquí en seguida! Una mujer de tan baja esfera no debe atreverse á mirar tan alto.

ESM. Defiéndeme, Febo, defiéndeme! La pobre gitana no tiene otro protector.

FEBO. La amo y me corresponde: yo sabré defenderla; yo la defenderé. Mi brazo debe corresponder á la que dí mi corazon; quien la injuria, me injuria.

TODOS. El capitan la ama; pero fuera de aquí, á la calle, porque no es justo que nos deshonre defendiendo á una gitana. Sois demasiado insolente (A FEBO) y tú demasiado descarada. (A ESMERALDA.)

FEBO y sus amigos protegen á ESMERALDA, á la que amenazan todos los convidados: ésta se dirige vacilante hácia la puerta. Caen el telon.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.